



Crónicas de Ver y Pasar

Por Oscar Pinochet de la Barra

HAY escritores que necesitan un gran espacio para mostrar todas sus inquietudes. Muchas veces extienden en exceso su complicado ir y venir y terminan tejendo una enorme tela de araña que enreda al lector y le hace salir exhausto de la aventura.

Otros, por el contrario, se acomodan en un espacio breve. Conscientes de sus limitaciones humanas, exhiben la parte de verdad que les pertenece y al concentrar su luz pareciera que ésta sale ganando en potencia o interés.

A estos últimos pertenece Diego Barra. Ortiz, Cuquisla, novelista, poeta, es en el ensayo, en las dos o tres carillas rápidas de la crónica semanal, donde resume su relato de vida.

Diego, acercándose ya a los ochenta años, viene de regreso de los espectáculos de apariencia y de los fuegos de artificio, con ese tono que siempre termina por quedar brillando en el fondo de las manos: el sentimiento. No el fácil ni lacrimoso, sino el viril y humilde, pero profundo. En sus Crónicas de Ver y Pasar hay algunas páginas de autología como, por ejemplo, "La Erosión", "La Hora Bienvenida" o "Mi Crónica Cien".

Este Académico de la Lengua, antiguo Ministro de Educación y ex Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea de Chile, este ocupante de puestos di-

plómáticos y representante del país en tantas reuniones internacionales, este destacado rotario, fue también un audaz piloto que lanzó su avión más allá de las nubes o se perdió entre las estrellas, hacia mundos lejanos situados muy dentro de su alma. Siempre inquieto: "No se envejece por vivir un determinado número de años, sino solamente cuando se abandonan los ideales".

Claro que el ser humano, consciente del paso de los años, debe medir sus fuerzas y ser capaz de gozar de cada minuto: "Todo se le puede perdonar al invierno, porque es el mayor de la familia; todo, aun el frío que se introduce maliciosamente por las rendijas de las casas pobres y entumece los huesos de los viejos..."

Diego ha estado metido, con los ojos bien abiertos, "en la eterna historia de los hombres y el tiempo". Él lo cuenta así: "Y llega ese día en que el hombre fatalmente abre la puerta de la calle y se va por ella, dejando tras de sí todo lo soñado, la urdimbre de las cosas simples. Más allá un día también retornará y empujará la misma puerta y aparte de las ausencias, descubrirá los escombros de su mundo maravilloso y lo morderá la nostalgia..."

"La urdimbre de las cosas simples...". El cronista y poeta las ama, pues las sabe amigas sin pretensiones y

las envuelve con lo mejor de sí, con su ternura: "La ternura suaviza los años del hombre y dulcifica la obra de su vida". Es una vida que para Diego ha anclado en su querido barrio de Nuñoa, que él tanto ama, como su casa y la paz que la rodean: "Una calle vieja, con árboles viejos como los tiene mi calle, está enteramente viva. Late su corazón con el paso de los días a las noches, tirita con las escarchas de los inviernos, se abochorna con el sol de los veranos, se mece en el dulce vivir del nacer y renacer de las primaveras y con los otoños se coge de las manos del viento y jurga a la randa con las hojas que caen".

Con el paso de los años el hombre va dejando de lado tanta cosa que distrae y se concentra en lo esencial. Le basta el aire puro, al margen de las ciudades, el rayo de sol lo acompaña y el vuelo del moscardón le intriga con su insistente bosteo. Diego ha erabado de menos, últimamente, estos deleites sencillos, desde su cama de enfermo, pero no cabe duda que el recuerdo de sus inquietos pasos le ha hecho soñar, como ciertos versos suyos han hecho soñar y cantar a más de una generación: "Tropilla de cariblanos, bajando pa' Puerto Aysén..."

Leer las Crónicas de Ver y Pasar es una gratísima experiencia. La vista sigue el rincón de líneas, el corazón va



también leyendo y volviendo atrás en el recuerdo, y aparece por ahí una frase que deja pensando: "Quien vive la bellaca que hay en el nacer y en el morir, no muere; simplemente abre la puerta de la vida y se va de viaje..."

Gracias, Diego; tú haces revivir en el lector esa parte de bondad y de esperanza que alienta y reconforta.

Crónicas de ver y pasar [artículo] Oscar Pinochet de la Barra.

Libros y documentos

AUTORÍA

Pinochet de la Barra, Oscar, 1920-2014

FECHA DE PUBLICACIÓN

1987

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Crónicas de ver y pasar [artículo] Oscar Pinochet de la Barra. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)